

**Liliana Parra-Valencia**

*Universidade de São Paulo, Ribeirão Preto- USP*  
lilianaparravalencia1@gmail.com

**Carmen Mendoza**

*Comunidad San Francisco, Montes de María (Ovejas – Sucre, Colombia)*  
cm496424@gmail.com

**Estela Patricia Chamorro Arrieta**

*Comunidad Villa Colombia, Montes de María (Ovejas – Sucre, Colombia)*  
estelapatricia2022@gmail.com

**Antônia do Espírito Santo Silva**

*Comunidade quilombola Poços do Lunga (Taquarana – Brasil)*  
antoniaespiritosantos18@gmail.com

## **Mujeres rurales montemarianas y quilombolas. Cosmopolítica para sembrar y cultivar la vida, en territorios ancestrales (Colombia-Brasil)**

### **Montemariana and Quilombola Rural Women. Cosmopolitics for Sowing and Cultivating Life, in Ancestral Territories (Colombia- Brazil)**

#### **Resumen**

En los territorios ancestrales, de Montes de María-Colombia y quilombolas del nordeste-Brasil, las mujeres no sólo siembran semillas, sino también, iniciativas de vida, agroecológicas y comunitarias. Allí, los saberes y prácticas tradicionales expresan modos de vivir, de conocer, ser y existir contracoloniales, antipatriarcales

y antirracistas, desde alianzas cosmopolíticas con la naturaleza y el resguardo de las sabidurías ancestrales. A partir de estas experiencias, problematizamos el modelo extractivista capitaloceno y el monopolio de la tierra/territorio, los cuales mantienen el orden patriarcal, la desigualdad y las condiciones de vida precarias. Así como el silenciamiento epistémico moderno/colonial de las mujeres campesinas y afroindígenas en contextos rurales.

**Palabras claves:** Feminismos negros, agroecología, ruralidad.

### **Abstract**

In the ancestral territories of Montes de María-Colombia and quilombolas of northeastern Brazil, women not only plant seeds, but also agroecological and community life initiatives. There, traditional knowledge and practices express countercolonial, antipatriarchal and antiracist ways of living, knowing, being and existing, from cosmopolitical alliances with nature and the protection of ancestral wisdom. From these experiences, we problematize the extractivist capitalocene model and the monopoly of land/territory, which maintain the patriarchal order, inequality and precarious living conditions. As well as the modern/colonial epistemic silencing of peasant and Afro-indigenous women in rural contexts.

**Keywords:** Black feminisms, agroecology, rurality.

## **Introducción**

Los territorios ancestrales donde habitan las mujeres campesinas de las comunidades rurales de Villa Colombia, Medellín y San Francisco en Montes de María – Colombia, y las quilombolas de Poços do Lunga en Alagoas – Brasil, afrontan el extractivismo del capitaloceno, el monopolio de la tierra, el territorio y el agua; así como el silenciamiento onto-epistémico moderno/colonial, la colonialidad del poder/saber/ser/género (Quijano, 1992; Lander, 2000; Maldonado-Torres, 2007; Lugones, 2008) y también de la espiritualidad. Esta interseccionalidad de opresiones mantiene el orden patriarcal, la desigualdad y las condiciones de vida precarias, en particular de las mujeres campesinas, afrodescendientes, indígenas y quilombolas; circunstancias que se profundizan en contextos rurales de Latinoamérica y el Caribe (Quesada *et al.*, 2023; Ruiz & Castro, 2011). En dicha región, la población rural es de un 20%, del cual más de la mitad son mujeres, según la reciente publicación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y La Red Latinoamericana y del Caribe de Mujeres Rurales (RED-LAC) (Quesada *et al.*, 2023).

Villa Colombia, Medellín y San Francisco (Ovejas - Sucre) se encuentran en Montes de María (Colombia). Se trata de un territorio ancestral ubicado en la Serranía de San Jacinto, sobre la cordillera occidental (andes colombianos) en la región Caribe, con una superficie de 6.927 km<sup>2</sup>, cuyos habitantes, de 15 municipios en los departamentos de Sucre y Bolívar<sup>1</sup>, comparten la identidad cultural e histórica montemariana. En él habitó la cultura Zenú, con notables habilidades hidráulicas, agrícolas y artesanales, entre otras; en esta, las mujeres gozaban de relevancia religiosa

---

<sup>1</sup> Municipios de Sucre: Ovejas, Chalan, Colosó, Morroa, Toluviejo, Los Palmitos, San Onofre y Palmito. Municipios de Bolívar: Córdoba, El Carmen de Bolívar, El Guamo, María La Baja, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y Zambrano.

y política, como en el centro religioso Finzenú de cacicazgo femenino, en el siglo XVI (Banco de la República, s/f). Este territorio fue escenario de las resistencias cimarronas, así como de la federación de palenques en la Sierra de María (Navarrete, 2011), donde les<sup>2</sup> cimarrones lograron reinventarse de la nada (Espinosa, 2020), como el palenque San Miguel, herencia del grupo de mujeres y hombres que junto con Benkos Biohó, el Rey de La Matuna, y Polonia la palenquera de Malambo participaron en la insurrección contracolonial y esclavista. Y configuraron los palenques en medio del bosque seco tropical, reconocido por la Corona española como pueblo libre a finales del siglo XVII (Arrázola, 1974).

También se trata de un territorio reconocido por la movilización campesina de las décadas del 60 y 70 del siglo XX, en torno a la disputa por la tierra y la transformación de las condiciones de vida de las comunidades agrícolas. Allí, surgió la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), valiosa iniciativa de movilización popular campesina que posibilitó la adjudicación de tierras, a partir del sentido de pertenencia ligado al territorio y a la identidad montemariana, (CNRR - Grupo de Memoria Histórica, 2010). Entre ellas, las fincas Villa Colombia, Medellín en 1975 y San Francisco en 1989, donde se asientan, establecen sus cultivos y se organizan las comunidades del mismo nombre. En estos procesos las mujeres fueron protagónicas, así como también en el marco del violento conflicto socio-político y armado, ante la presencia y persecución de grupos paramilitares, guerrilleros y del Ejército, pues, según la narrativa local de los líderes campesinos (Diario de campo, 2014), ellas eran quienes no solo criaban a los hijos, sino que también cuidaban de la casa y de los cultivos, y denunciaban ante las autoridades la desaparición forzada, el reclutamiento y asesinato de sus seres queridos. También conservaban las semillas y los retoños que cargaban en pequeñas macetas que llevaban consigo en medio del desplazamiento forzado y el retorno, según relató una de las lideresas de San Francisco (Diario de campo, 2017).

Montes de María es un territorio de naturaleza agrícola, con una historicidad de movilización campesina; de compadrazgo, durante *La Violencia* bipartidista de la década del cincuenta que vivió el país; y de auge tabacalero a principios del siglo XX, especialmente durante la década del 20 (Parra-Valencia, 2023a); tradición que aún se conserva con la producción de tabaco rubio para la comercialización y de tabaco negro para el consumo interno de las comunidades. Las mujeres mantienen, desde un papel protagónico, la práctica ancestral de ensartar las hojas para su secado dentro del caney y doblar el tabaco.

Por su parte, las comunidades quilombolas del nordeste de Brasil, en particular aquellas situadas en el agreste del estado de Alagoas (AL), como Poços do Lunga ubicada en el municipio de Taquarana, se identifican como descendientes del Quilombo dos Palmares de Serra da Barriga (AL), que resistió por casi un siglo, el XVII, los violentos ataques de la colonización portuguesa. De este son reconocidos Zumbi dos Palmares y las guerreras palmarinas Dandara, Aqualtune y Maria Felipa, quienes escaparon de las haciendas y *senzalas* (vivienda de las personas esclavizadas) de las plantaciones de caña de azúcar, y configuraron la organización quilombola en el agreste nordestino. Según Beatriz Nascimento (1985), el quilombo -kilombo- representa la capacidad de resistencia y organización del pueblo negro. En la afrodiáspora se trata de un fenómeno contemporáneo a los quilombos del sur de Angola, de la sociedad *Imbangala*; como expresión de un pueblo nómada y autónomo durante la colonización esclavista portuguesa, de los siglos XVI y XVII.

---

<sup>2</sup> Utilizamos el artículo *les* para designar una escritura no binaria, siguiendo las corrientes epistemológicas feministas contemporáneas.

El presente ensayo comparte la experiencia de mujeres campesinas y quilombolas de las comunidades rurales de Montes de María y de Poços do Lunga, en contextos de violencias y extractivismos que amenazan ecosistemas y la vida. Se trata de varias vivencias comunitarias en las cuales las mujeres son protagónicas al sustentar saberes/prácticas de agroecología en el bosque seco tropical y en el bioma *caatinga*, tipo de vegetación que cubre un área con clima semiárido de la región nordeste de Brasil (Giulietti *et al.*, 2004), ambos en peligro de extinción. Su relación con la naturaleza y el territorio ancestral les ha permitido a ellas, a sus familias, comunidades y ecosistemas la continuidad de la vida, a lo largo del tiempo. Abordamos algunas iniciativas agroecológicas y agroforestales como los viveros de plantas del Grupo de mujeres en Ovejas, la Asociación de Mujeres Unidas Rurales en San Francisco y la *Cozinha comunitária Casa da Dada* en Poços do Lunga.

La metodología, de carácter participativo (Fals Borda, 1999) y horizontal (Corona & Kaltmeier, 2012) que exorciza la jerarquización del saber moderno/colonial y la subalternización de los saberes populares, se basó en continuas visitas, encuentros y recorridos por el territorio con las mujeres y sus hijes a lo largo de varios años, conversaciones informales individuales, grupales/colectivas y la escucha participante, entendida como método de investigación que parte de la idea de “rescatar sentidos cifrados en las elaboraciones (...) populares” y de “adoptar un procedimiento que permita una revelación más profunda del fenómeno, el respeto y el cuidado en prestar oídos a todos los modos de contarse” (Bairrão, 2005, p. 446, [Traducción propia]). También incluyó la construcción de diarios de campo, como herramienta para los análisis. Seguimos las epistemologías feministas negras que conciben a las mujeres como agentes de conocimiento y su experiencia como criterio de significación (Collins, 2018), problematizando el eurocentrismo y el universalismo, introduciendo la interseccionalidad entre categorías de opresión como género, raza y clase en los análisis, así como la voz de las mujeres y de aquellas historias poco contadas que se oponen al patriarcado “como gesto ético y político de descolonización en el feminismo” (Curiel, 2009, p. 1). De ahí que, integran la coautoría del texto, mujeres montemarianas y quilombolas de las comunidades San Francisco, Villa Colombia y Poços do Lunga.

El interés particular en estas experiencias se remonta a investigaciones previas sobre grupalidad curadora (Parra-Valencia, 2023a, 2023b) a partir del encuentro con mujeres, líderes campesinos, sabedores de Montes de María, desde el 2014; la investigación Psicología y descolonialidad sobre saberes y prácticas de cura en palenques de Colombia y quilombos de Brasil (2019-2023) (Parra-Valencia *et al.*, 2022); y la investigación posdoctoral sobre afroepistemologías (García, 2018) en América<sup>3</sup> en el quilombo Poços do Lunga, desde el 2021 hasta la actualidad. En estos años, las mujeres han gestado diferentes iniciativas organizativas agroecológicas y productivas, que bien valen la pena ser conocidas. Pues, allí, en los territorios ancestrales de las ruralidades montemarianas y quilombolas de Colombia y Brasil, la fuerza femenina mantiene la continuidad de la vida.

## Monoculturas de la mente y del suelo: amenazas para el bosque seco tropical y la caatinga

<sup>3</sup> En la denominación de Lélia Gonzalez (1988) que designa la participación africana en la constitución y configuración cultural y política de América del sur, del centro, del norte y el Caribe.

En la actualidad, los territorios rurales montemarianos y quilombolas enfrentan diferentes problemas socioambientales por el extractivismo del capitaloceno, el cual se apropia del trabajo/energía en función del capitalismo (Moore, 2022), el monopolio de la tierra, el territorio y el agua. En el caso de Montes de María, la presencia continuada de megaproyectos agroindustriales de monocultivo de teca (*Tectona Grandis*) y palma aceitera (*Elaeis guineensis*) se asocia al acaparamiento de tierra y agua (Ojeda *et al.*, 2015). El violento conflicto armado profundizó el despojo, uso y privatización del suelo y del agua, en particular durante la movilización paramilitar, a finales de la década del 90 y principios del 2000 (CNR - Grupo de Memoria Histórica, 2010).

En el marco de los denominados Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL), el mercado de carbono en Colombia trajo consigo la implementación de un proyecto de reforestación con teca para la captura de CO<sub>2</sub>, por la compañía Cementos ARGOS S.A., en el 2011; con ganancia multimillonaria, en las tierras del desplazamiento forzado, entre ellas Ovejas, en manos del paramilitarismo, “en connivencia con la Fuerza Pública” en Montes de María, y la compra masiva de tierras (Tenthoff, 2011). En 2023, el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Cartagena ordenó a ARGOS la devolución de 490 hectáreas. Fallo que, según el director de la Unidad de Restitución de Tierras de Bolívar y Sucre, demuestra que “el acaparamiento de tierras para implementar proyectos que impactan y cambian de manera significativa el uso del suelo, también es una modalidad de despojo”; al referirse a la vocación para alimentos de esta tierra. Asistimos a un ejemplo del intento de revestir el impacto ambiental con un proyecto agroforestal en lo que sería “la misma lógica productiva-extractiva y degradante”, desde el modelo agroindustrial que pretende enmascararse en el “discurso verde y orgánico” (Val & Rosset, 2022, p. 13).

Vandana Shiva (2003) advierte del riesgo que entrañan las *monoculturas de la mente* que amenazan la vida, las cuales desaparecen la diversidad de la percepción y del mundo. Las monoculturas, que primero ocupan la mente, se transfieren al suelo desde modelos productivos destructores de la diversidad que se legitiman por el progreso, eliminándola y sustituyéndola por la uniformidad.

La expansión de las monoculturas tiene que ver más con política y poder que con sistemas de enriquecimiento y mejora de la producción biológica. Esto se aplica tanto a la Revolución Verde como a la revolución genética o a las nuevas biotecnologías. (p. 18, [Traducción propia])

En este contexto se enmarcan las dificultades en los procesos de reparación y titulación colectiva de tierras en Montes de María.

Por su parte, la problemática socioambiental del agua en las comunidades rurales, tanto de Colombia como de Brasil, también enfrenta el cambio climático a escala planetaria y la continua negligencia estatal ante el acaparamiento y desabastecimiento del servicio público de un bien vital para la sobrevivencia. Con efectos en la vida de las personas, los animales, la vegetación y la diversidad del bosque seco tropical, como ocurrió durante la sequía del año 2014 que obligó a un segundo desplazamiento –esta vez no por la guerra-- a algunas personas del territorio rural montemariano. Y dejó sin vida a varios animales y parte de la vegetación. La comunidad quilombola de Alagoas, afronta igualmente la problemática del desabastecimiento de agua potable y depende de los carros-pipa y de las cisternas. Situación que se agrava durante los periodos de sequía. El cambio climático también afecta a las comunidades, al clima del semiárido y a la vegetación del bioma caatinga, el cual, según el Instituto Brasileiro de Florestas (2020), cubre el 11% del total del territorio nacional. La *caatinga*, compuesta por bosques secos y vegetación

arbustiva (*savana-estépica*), abarca los estados de Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahía y Minas Gerais.

Aproximadamente el 54,2% de bosques secos tropicales se encuentran en Suramérica, en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Brasil. En el mundo solo queda aproximadamente un millón de km<sup>2</sup> (Pizano & García, 2014). “Es uno de los biomas tropicales más amenazados” (Janzen, 1988, citado por Pizano, Cabrera, & García, 2014, p. 37), cerca del 97% que queda de manera fragmentada está amenazado en la actualidad, “por factores antropogénicos como la fragmentación, la expansión agrícola, la ganadería, el fuego y la minería” (Miles *et al.*, 2006, citado por Pizano, Cabrera, & García, 2014, p. 37). Los bosques secos tropicales “estabilizan los suelos, previenen la erosión y regulan el agua, lo cual evita la desertificación y asegura la productividad de los sistemas agrícolas, ganaderos y naturales” (Pizano & García, 2014, p. 15). El ecosistema de la *caatinga* mantiene los patrones regionales y globales del clima, el agua potable, los suelos útiles para la agricultura y la biodiversidad del planeta (Tabarelli & Da Silva, 2003, p. 778).

Montes de María alberga uno de los relictos de bosque seco tropical<sup>4</sup>. En Colombia, “originariamente” el bosque tropical era “uno de los más extensos” (Baptiste, citado en Pizano & García, 2014, p. 9). De este ecosistema se ha perdido más del 90% en el país (Pizano y García, 2014), y el 60% en Suramérica (Rodríguez *et al.*, 2012). La pérdida del bosque seco tropical en Montes de María se asocia a la ganadería principalmente que ocupa el 53% de la región, también a la agricultura y la minería. Estas actividades contaminan el agua por el uso de agroquímico, erosionan los suelos, talan los bosques para expandir la frontera agrícola y generan la pérdida de flora y fauna (Sosa, 2016). Con el fin de mantener la diversidad biológica y agroecológica en el Caribe, las recomendaciones técnicas indican el uso adecuado del 60% del suelo, por lo menos 30% destinado a actividades agrícolas y 30% para conservación. En realidad, se dedica un 6% a la actividad agrícola y más del 50% a la ganadería -excediendo la media nacional- cuya recomendación sería del 17% de la ocupación (Sosa, 2016). Los estudios indican que el 65% de tierras deforestadas del bosque seco tropical están desertificadas, porcentaje que indica el área insostenible para la agricultura y ganadería (Sosa, 2016).

Hoy se desconoce la cobertura real del bosque seco tropical en Colombia, se cuenta con datos de 1993, del Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Javeriana (Etter, 1993) que estimaban un remanente de solo 1,5% de su cobertura original, ubicados en el Caribe y en los valles de los ríos Cauca y Magdalena, de uso agropecuario (Rodríguez *et al.*, 2012). En la ecorregión del Caribe “los bosques secos y matorrales xerofíticos aparecen con un 0.5% del área” total (Arango *et al.*, 2004, p. 42). En el Caribe los bosques secos tropicales generan las ciénagas, las cuales como conjunto de ecosistemas son centrales en la producción y mantenimiento hídrico y de la diversidad, regulan el agua, el clima y la humedad. La región Caribe aporta el 82% de las ciénagas a nivel nacional (Sosa, 2016).

El ecosistema de la *caatinga*, poco conocido por la ciencia, también cuenta con reducidas unidades de conservación y creciente presión antrópica, lo cual amenaza la extinción de varias especies, y el impacto sobre poblaciones humanas (Tabarelli & Da Silva, 2003).

El resultado es que varias especies encontradas en la Caatinga están amenazadas de extinción global (ver lista oficial del IBAMA) y una especie de ave está oficialmente

<sup>4</sup> El bosque seco tropical hace parte del ecosistema denominado gran bioma del bosque seco tropical, que junto con el gran bioma del desierto tropical y gran bioma del bosque húmedo tropical, conforman los tres grandes biomas de Colombia, según el mapa de ecosistemas del país (IDEAM, IGAC, IAvH, *et al.*, 2007)

extinta de la naturaleza: la *ararinha-azul* [la guacamaya azul] (*Cyanopsitta spixii*). Estos indicadores reflejan inequívocamente la ausencia de políticas dirigidas a conservar la diversidad biológica de la Caatinga y sus otros recursos naturales (...) La biota de Caatinga es el testimonio de un enorme bosque seco que alguna vez se distribuyó hasta el norte de Argentina, a través del centro de Brasil. Además de la diversidad biológica, se suman el mantenimiento de las poblaciones humanas mediante la explotación de importantes recursos naturales como la madera y las plantas medicinales, y los servicios ambientales que brinda este ecosistema a escala regional y global (Gil 2002). (Tabarelli & Da Silva, 2003, p. 778, [Traducción propia])

Por su parte, Shiva (1995) llama la atención sobre los efectos acelerados de las “formas patriarcales de desarrollo”, incluido el desarrollo agrícola ampliamente acelerado por la llamada revolución “verde”, financiadas por el sistema capitalista, demandan energía, agua químicos y capital en gran cantidad, con consecuencias de desertificación de suelos fértiles en 10 o 20 años y su expansión en el “tercer mundo”. Como en el caso de la desertificación irreversible de las tierras fértiles y vitales del bosque seco tropical y la *caatinga*. Y a lo cual asistimos con indignación a la vista de todo el mundo.

Los extractivismos, el acaparamiento del territorio/agua y los monocultivos de la mente del modelo capitalista, amenazan la vida y la diversidad del bosque seco tropical en Montes de María y la *caatinga* en el nordeste brasileiro, y también la de los diferentes biomas a nivel global, con consecuencias socioambientales a escala planetaria.

## Ruralidades y agroecología. Mujeres en el sustento de la humanidad y la vida

Las condiciones de vida precaria en las comunidades montemarianas y quilombolas, se reflejan en la carencia de infraestructura para el suministro de agua potable y la prestación de servicios de salud, vivienda y educación, situaciones de vulneración de derechos que profundizan la desigualdad social, afectan en particular a las mujeres campesinas, afrodescendientes y quilombolas en contextos rurales. Estos territorios ancestrales también afrontan el silenciamiento onto-epistémico moderno/colonial (Parra-Valencia, 2023a) de los saberes, prácticas y los modos de vida campesinos y afroindígenas, con una historicidad de racismo, discriminación racial, sexismo y subalternización; en el contexto del modelo extractivista capitalista y patriarcal, el acceso, propiedad y concentración de la tierra, el territorio y los recursos, y la disputa de lo público entendido como lo común. Lo cual mantiene el deterioro de las condiciones de las mujeres rurales, las violencias y violaciones contra ellas, y la invisibilización de la participación de las mujeres afrodescendientes, indígenas y campesinas en las ruralidades.

Estas mujeres rurales en América Latina y el Caribe, muestran una amplia variedad de formas de vida, organización social, habitan diversos ecosistemas y desarrollan múltiples actividades. Por ejemplo, se ha documentado que, en la región, las mujeres son agricultoras, recolectoras, artesanas, pescadoras, emprendedoras o asalariadas, participan en actividades productivas familiares o comunitarias y se desempeñan en actividades no agrícolas. A pesar de su rol productivo activo y contribuciones a diversos sectores locales, las mujeres rurales en ALC viven en un paisaje desigual. (Quesada *et al.*, 2023, p. 8)

Shiva (1995) señala que la revolución industrial convirtió la administración de recursos para el sustento, en producción para la ganancia y por su parte, la ciencia moderna aportó la licencia ética y cognoscitiva para dicha explotación. Lo cual generó la idea de dominio y superioridad del hombre por encima de la naturaleza y de las mujeres, excluyéndonos “como socias” en la ciencia y el desarrollo. Los paradigmas científico y económico, que comparten una ideología patriarcal, conllevan a la destrucción ecológica y la marginación de las mujeres, quienes a su vez recibimos las violencias de “las formas patriarcales de desarrollo” que amenazan nuestra vida y sustento, desde “una ciencia que no respeta las necesidades de la naturaleza y un desarrollo que no respeta las necesidades de las personas” (p. 23).

En este ámbito de dominio y superioridad de los paradigmas científico y económico de ideología patriarcal con impacto ecológico, la marginación y la desigualdad de las mujeres se acrecienta en el contexto rural (Quesada *et al.*, 2023), y más aún en la interseccionalidad raza y género (Curiel, 2011; Lugones, 2008; Segato, 2015), poco estudiado. Los cuidados del hogar nos llevan a las mujeres a dejar el mercado laboral, a renunciar a empleos remunerados y a trabajar el doble de horas que los hombres, en una distribución desigual del trabajo, los cuidados del hogar, la crianza de los hijos (Munster *et al.*, 2021). Según María Adelaida Farah (2022), en contextos rurales se evidencia una distribución inequitativa entre las actividades domésticas y del cuidado, por estereotipos de género, como que “el trabajo doméstico es una labor principalmente femenina” (p. 17), y se olvida que el machismo es un problema de la sociedad y no solo de hombres. Reproducimos estereotipos, desigualdades e inequidad de género. Según la economía del cuidado, en los estudios rurales, las esferas doméstica y productiva son inseparables, la productiva no puede realizarse sin las actividades doméstica y de cuidados. Farah también llama la atención sobre el impacto del poder y los procesos de empoderamiento en el cuidado y la reproducción, en territorios rurales.

De acuerdo con la declaración del *Foro Internacional de Agroecología*, celebrado en Sélingué - Malí en 2015, las mujeres tenemos un acceso limitado a los recursos en relación con los hombres, a pesar del incremento del trabajo con frecuencia no reconocido. Según la declaración, “para que la agroecología alcance su pleno potencial, debe garantizarse la distribución equitativa de poder, tareas, toma de decisiones y remuneración” (La Vía Campesina, 2015).

La agroecología como campo de conocimiento, no está exenta de tensiones, disputas de poder ni de la marginalización de las mujeres por la ideología patriarcal en que se asienta la ciencia y la economía. Según Carine Santos (2023), el concepto de la agroecología fue acuñado por la academia, en el encuentro entre la agronomía y la ecología (Altieri, 2000; Gliessman, 2001), y luego la sociología y la política (Guzmán, 2002); más tarde influencia a los movimientos sociales y las políticas públicas. El canon clásico sobre agroecología es dominado por estos autores hombres de Estados Unidos y España, y no reconoce la importancia femenina y su participación en la construcción de este campo de conocimiento. Al igual que la cuestión racial estructurante de la agricultura tradicional, reforzando el sexismo y el racismo estructural. Como diría Rita Segato (2015, p. 215), al referirse a la raza y a la dificultad del continente latinoamericano para nombrarla a pesar de ser un rasgo de la mayoría, un “verdadero silencio cognitivo, forclusión, hiato historiográfico e indiferencia etnográfica”, también aplica a la agroecología.

Si el género ha sido marginalizado en la configuración de la agroecología, la raza y su interseccionalidad aún más. Santos (2023) reconoce la agroecología como campo en disputa, la cual, aunque se puede acercar en principio a la perspectiva descolonial que reconoce los saberes tradicionales y las desigualdades sociales, no considera la cuestión racial como estructurante. Y



recuerda cómo el modelo occidental hegemónico descalificó la diversidad epistemológica, en este caso venida del otre marginalizado. Como señala Santiago Castro-Gómez (2010), aquel modelo epistémico moderno/colonial de la ciencia impuso una frontera no solo en términos epistémicos sino también raciales. La modernidad colonial inventa la raza para la clasificación, el control de la sociedad y de la producción, afirma Aníbal Quijano (1995). A su vez, la raza también es entendida por Segato (2015) desde un significado político y principio capaz de desestabilizar y desenmascarar la colonialidad, por lo cual, percibirla y nombrarla es una estrategia de lucha descolonial.

Siguiendo la interseccionalidad entre raza y género, las feministas agroecológicas movilizan el compromiso efectivo de la agroecología con el género, que invisibiliza el protagonismo de las mujeres pese a su actuación en todas sus instancias, con “raíces históricas del machismo y del patriarcado, que también están presentes en la agroecología” (Santos, 2023, p. 27). Según Emma Siliprandi (2015), hasta los defensores de la unidad campesina familiar, como modo de vida, concebían a las mujeres esposas y les hijes como “mano de obra complementaria” (p. 104, [Traducción propia]), desconociendo su papel productivo y social que cumplía, y como portadores de saberes. Sin embargo, continúa Santos, por su base en el feminismo hegemónico con predominancia de mujeres blancas, aunque los feminismos agroecológicos cuestionan la ausencia del género en la agricultura, no consiguen articular la categoría mujer como múltiple e irreducible al patrón eurocentrado; dejando de lado cómo el racismo y la intersección raza y género impactan esa diversidad. Las cuestiones de género y clase, centrales para explicar las desigualdades, al disociarse de la raza, ignoran la opresión colonial en la ecuación que racializa a las mujeres negras e invisibiliza la racialización blanca como consecuencia de la racialización universal. Y también ignora la raza y su historicidad en la organización de la realidad. Valga resaltar que “la insistencia sobre la inclusión de la cuestión racial ha sido una gran tarea de las mujeres negras” (Santos, 2023, p. 30).

Por su parte, según Karen Warren (2003), el pensamiento ecofeminista<sup>5</sup> (concepto introducido por Françoise d’Euabonne en 1974) dentro de las teorías del movimiento feminista, aborda el vínculo entre mujeres y el movimiento ambientalista, a partir de la década del 70, los cuales problematizan los sistemas de dominación de las mujeres (y otros oprimidos) y la naturaleza (Ruether, 1975). Las filosofías ecofeministas reflexionan sobre la ética medioambiental y las conexiones entre feminismos y ecología, las cuales son de tipo histórica y causal, conceptual/teórica, empírica, epistemológica, simbólica, ética, teórica y política. También, mencionamos la ecología política feminista, como campo de investigación/praxis sobre las relaciones entre naturaleza, cultura y economía desde una perspectiva de “compromiso con epistemologías, métodos y valores feministas” (Elmhirst, 2017, p. 52). Y el concepto cuerpo-territorio, propuesto desde los feminismos comunitarios de las comunidades indígenas maya-*xinka* de Guatemala en particular con Lorena Cabnal (2010), quien vincula tierra, territorio y cuerpo, en cuanto que en el cuerpo y en el territorio se han vivido las opresiones históricas de los patriarcados, desde el originario ancestral, el colonial y el capitalista; de allí, la necesidad de la “recuperación consciente de nuestro primer territorio cuerpo, como un acto político emancipatorio” (p. 22). Entendiendo el cuerpo como el lugar y la escala donde se ubica el foco de análisis de la defensa del territorio, “el primer lugar de lucha” (Cruz, 2019, p. 46).

---

<sup>5</sup> Son reconocidas filósofas y feministas ecológicas como Rosemary Radford Ruether, Mary Daly, el Movimiento Chipko de la India, Wangari Maathai, el Movimiento Cinturón Verde, Carolyn Merchant, Vandana Shiva, Maria Mies, Barbara Holland-Cunz, Ariel Kay Salleh, Val Plumwood, Ivone Gebara, Karen Warren, Alicia Puleo, Delmy Tania Cruz Hernández, ente otras.

En Colombia, en los años ochenta del siglo XX, Magdalena León de Leal (1980) y Carmen Deere (1980) abordaron como campo de estudio las mujeres rurales en la producción agraria, denunciando la escasez de recursos productivos, como la tierra (Zuluaga, Mazo, & Gómez, 2018). En los noventa, la “década del medio ambiente” cuando se celebró la Cumbre para la Tierra (Río de Janeiro, 1992), en el caso de Brasil se incrementó la participación de mujeres agricultoras en relación con la lucha social rural y las experiencias productivas que se vinculan al movimiento agroecológico. En el ámbito académico, a mediados de esta década, Maria Emilia Pacheco (1997) señala la invisibilidad de la participación de las mujeres en la agricultura y agroecología, y su importancia en el sistema de producción cuyas tareas son consideradas secundarias, dado el carácter patriarcal de la sociedad (Siliprandi, 2015).

La agroecología, como área de conocimiento y de práctica, moviliza diversas formas organizativas de personas del campo, de los movimientos sociales y de la academia, a nivel local, regional, nacional e internacional; y con diferentes propósitos y alcances. En este sentido, son reconocidos a nivel global La Vía Campesina (LVC), el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), la Réseau des Organisations Campesinas y de Productores de l’Afrique de l’Ouest (ROPPA), el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF), el Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP), la Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas Móviles (WAMIP), el Foro Internacional de Agroecología (Val & Rosset, 2022).

En Colombia, el Movimiento Agroecológico Colombiano, la Red Nacional de Agricultura Familiar (Renaf), la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria, la Asociación Red Colombiana de Agricultura Biológica (RE CAB), la Red de Guardianes de Semillas de Vida, la Red de Semillas Libres de Colombia, la Red de Instituciones de Educación Superior con Programas de Agroecología, entre muchas otras organizaciones y movimientos locales y regionales. En relación con las mujeres protagonistas en la agroecología en el país, Gloria Zuluaga, Clara Mazo y Lilliam Gómez (2018), afirman que, a pesar de la invisibilización de las numerosas iniciativas organizativas locales de mujeres, ellas vinculan economía, política y ecología con sus cuerpos, hogares y ecosistemas desde el trabajo de la alimentación, las semillas y el agua; y no solo desde la esfera doméstica/privada tradicional.

En Brasil, identificamos principalmente, la Associação Brasileira de Agroecologia (ABA) y la Articulação Nacional de Agroecologia (ANA), así como numerosas formas organizativas. Ante la continua desconsideración del conocimiento de las mujeres que mantiene el modelo hegemónico en la agroecología, los grupos de trabajo de mujeres de la ABA y la ANA, proclamaron la expresión “sin feminismo no hay agroecología, en el VII Congresso Brasileiro de Agroecologia (CBA) de 2013. Y sobre el racismo agroecológico, las mujeres negras crearon el lema “si hay racismo no hay agroecología” en el IV Encontro Nacional de Agroecologia de la ANA, en 2018. En 2022, mujeres de las dos asociaciones mencionadas organizaron el I Encontro de Mulheres Negras, Indígenas e Quilombolas da Agroecologia. De acuerdo con Santos (2023), en este I Encontro las mujeres problematizaron la noción agroecología, al no generar consenso, también porque en espacios como el académico, consideran que “destituyó los saberes y conocimientos de pueblos que forjaron la agricultura tradicional y ancestral, originaria de su formación” (p. 23, [Traducción propia]).

Esta destitución de saberes de los pueblos en la agricultura tradicional y ancestral, hace parte del silenciamiento epistémico de saberes/prácticas *otros* del modelo de ciencia moderno/colonial, como los saberes campesinos, afroindígenas y los de las mujeres, que estudiamos en la investigación doctoral sobre grupalidad curadora comunitaria en Montes de María. Entonces, por el año de 2016, las mujeres campesinas montemarianas nos compartieron diferentes prácticas agroecológicas que, de manera tradicional y de generación en generación,

mantiene en el territorio. Como el uso de la ceniza para conservar las semillas secas en el proceso de resguardo y almacenaje, mientras llega el momento de ser sembradas; la rotación de los cultivos; la siembra de diferentes semillas de hortalizas, plantas medicinales y arbóreas; la utilización de desechos orgánicos como abono, entre otros; y herramientas como el pico y la pala para el arado.

Años después, en la reciente revisión de literatura académica, en particular la publicación de Shiva (1995) *Abrazar la vida: mujer, ecología y sobrevivencia*, nos sorprendió de manera grata el alcance transhistórico de estas prácticas y de otras, respecto al papel primordial de las mujeres en el sustento de la humanidad y de la vida. Las cuales siguen la renovación de la naturaleza desde la propia destreza femenina. Estas prácticas que mantienen las mujeres montemarianas, así como también la ceniza como fertilizante, la creación de la hoz, el arado simple, el berberecho, el cultivo en terrazas, plantaciones a nivel y la plantación de árboles para recuperar la tierra, son invenciones atribuidas a las mujeres (Stanley, como se citó en Shiva, 1995). Fundamental también, la potencia e importancia de las mujeres recolectoras para la sobrevivencia humana, mucho más, incluso, que la caza de los hombres, para el sustento diario. Las sociedades originarias no habrían sobrevivido solo de la caza, la cual ofrecía una parte menor. Sin embargo, según recientes estudios feministas, de finales del siglo XX, desde un punto de vista crítico, en la historiografía y por la ideología patriarcal, es reconocido el hombre cazador como estandarte de la evolución humana, y la dominación.

En el campo de la agroecología es más visible aún aquella destitución epistémica, y no solo de los pueblos dedicados a la agricultura tradicional y ancestral, como afirmaban las mujeres negras, indígenas y quilombolas de aquel encuentro del 2022 en Brasil; sino, y sobre todo, de saberes, conocimientos, prácticas, sabidurías ancestrales de las mujeres y de la fuerza femenina como principio de vida. Pensamos con Shiva (1995) que, si los seres humanos somos capaces de destituir y destruir el principio femenino de la vida y de la renovación, también seremos capaces de destruir los procesos naturales y lo viviente.

Un puñado de hombres de ciencia blancos han destruido en menos de veinte años el conocimiento femenino en materia de agricultura, que fue evolucionando a lo largo de cuatro o cinco mil años; y como la pericia femenina en agricultura está relacionada con los métodos de renovación de la naturaleza que las mujeres tomaron como modelo, la destrucción de la agricultura y la violencia hacia las mujeres como expertas han corrido parejas con la destrucción de los procesos naturales y la destrucción económica de la población más desposeída de las regiones rurales. (Shiva, 1995, p. 158)

A manera de un contra ante la histórica invisibilización de la participación y la importancia de las mujeres en las ruralidades y la agroecología, seguimos la inspiración de Shiva (1995, p. 208), al afirmar que: “para recuperar los suelos como sistema viviente se necesita recobrar el principio femenino en la agricultura, y con éste un espíritu de respeto y cuidado por la tierra, que nos cuida y nos protege”.

## Mujeres que sostienen y restauran la vida. Cosmopolítica con el territorio ancestral

As mulheres protagonizam o âmbito da agroecologia de diversas formas: cultivando alimentos e criando animais nos seus quintais, realizando pesquisa nas instituições de ensino, atuando nos movimentos, ocupando os espaços, experimentando, elaborando ou replicando novas técnicas e tecnologias, em suma, produzindo práticas e conhecimentos. (Santos, 2023, p. 27)<sup>6</sup>

En los territorios ancestrales montemariano y quilombola, las mujeres asumen el cuidado, la salud y la alimentación de sus familiares y allegados, las funciones maternantes<sup>7</sup> y la crianza de les niños, así como las tareas domésticas de la casa y del *quintal* (patio casero), el fortalecimiento comunitario y productivo, y el sentido de comunidad (Montero, 2004), de lo compartido, lo común. Las comunidades San Francisco, Medellín, Villa Colombia y Poços do Lunga cuentan con cerca de 100-200 familias aproximadamente, de tradición rural y agrícola, se sustentan y trabajan en la agricultura familiar y comunitaria. En ambos territorios cultivan yuca, maíz, frijol, hortalizas y frutas, tanto para el consumo propio y en ocasiones para su comercialización. También crían animales de corral como gallinas, cerdos y algunas vacas. Carecen de servicios de atención básica en salud, de manera que son los saberes/prácticas de cura comunitaria y de grupalidad curadora, como la práctica de cuidar/curar con plantas medicinales de las mujeres, el apoyo mutuo comunal y, en el caso del quilombo, el *terreiro*<sup>8</sup> de *umbanda*, los que sustentan la salud/cuidado de las comunidades. Sobre este último, mencionar que, no en vano, en Angola la *umbanda* se entiende como medicina africana, *bantú*, la cual se designa como religión afrobrasileña al llegar al “nuevo mundo” (Ribas, 2009). De manera que, por su naturaleza y según las narrativas de las mujeres quilombolas que lo frecuentan, el *terreiro* de *umbanda* se configura en un espacio de atención a la salud y de cuidado para ellas y la comunidad.

Las mujeres rurales mantienen una relación con la naturaleza desde saberes, haceres y prácticas cotidianas agroecológicas, definidas por un vínculo cosmopolítico con las plantas, las hierbas, las hortalizas, las frutas, las flores, los animales, el río, la tierra y el territorio, con quienes cohabitan en el día a día y a quienes reconocen como sujetos y aliadas. Según Isabelle Stengers (2018), la política del cosmos, cercana a la ecología política, iguala humanos y no humanos, reconoce la alteridad del otro y problematiza la ontología moderna; aquella que se basa en la oposición binaria, que distancia lo humano de la naturaleza. En este sentido cosmopolítico con el territorio ancestral montemariano y quilombola, en condiciones de amenazas constantes, las mujeres rurales movilizan iniciativas agroecológicas. Algunas de las más recientes, promovidas y lideradas por las coautoras del artículo y en particular de este apartado construido desde sus voces y relatos, son los viveros comunitarios de plantas del Grupo de mujeres en Ovejas (Foto 1 y 2), la

<sup>6</sup> “Las mujeres protagonizan el ámbito de la agroecología de diversas formas: cultivando alimentos y criando animales en sus huertas, realizando investigación en las instituciones educativas, actuando en los movimientos, ocupando los espacios, experimentando, elaborando o replicando nuevas técnicas y tecnologías, en síntesis, produciendo prácticas y conocimientos” (Traducción propia).

<sup>7</sup> Evocamos esta noción de la teoría de las relaciones objetales, con el psicoanalista Donald Winnicott (1998), que incluyen el sostenimiento o sostén (*holding*), la manipulación o manejo (*handling*) y la presentación objetal (*object-presenting*).

<sup>8</sup> Local o espacio donde se llevan a cabo las ceremonias y rituales de la religiosidad afrobrasileña.

Asociación de Mujeres Unidas Rurales en San Francisco (Foto 3, 4 y 5) y la *Cozinha comunitária Casa da Dada* en Poços do Lunga (Foto 6 y 7). Vamos a acercarnos a ellas.

## Grupo de mujeres y viveros comunitarios, para la paz y la vida

Esta iniciativa agroecológica y agroforestal surgió de veintitrés (23) mujeres de las veredas Villa Colombia, Medellín, El Palmar, Borrachera y Miramar hace 5 años, en 2019. Con el objetivo de restaurar el bosque seco tropical y generar una alternativa económica para las comunidades rurales, a partir de la implementación de viveros comunitarios y parcelas agroforestales. En el marco del programa de “emprendimiento familiar rural para víctimas del conflicto armado”, Somos Rurales, del Ministerio del Trabajo de Colombia, “en alianza con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)”, que se propone “potenciar las capacidades productivas, el acceso a activos y la reconstrucción del capital social de las familias rurales víctimas del conflicto, de forma tal que logren un tránsito hacia un empleo sostenible” (Ministerio del Trabajo, s/f).

La implementación del proyecto está a cargo de la Asociación Envol Vert (<https://envolvert.org/es/asociacion/>), dedicada a la preservación de bosques y su diversidad, en Latinoamérica y Francia, con poblaciones locales desde el desarrollo rural sostenible y alternativas económicas a la deforestación. La Asociación disponibiliza recursos y asistencia técnica para la implementación del proyecto, convoca/promueve las mingas para las limpiezas de los cultivos y las jornadas de siembra. La caracterización inicial de las necesidades del territorio arrojó como principales problemáticas, la seguridad alimentaria y la extinción de especies nativas del bosque seco tropical (Patricia, [Mujer campesina], Comunicación personal, 22/07/2024). Entonces, inició la implementación de sistemas agroforestales, a través de los viveros comunitarios ubicados en las veredas participantes y corredores agroforestales para conectar a las comunidades entre sí. Algunos parceleros han atentado contra los árboles, cortándolos, según escuchamos decir en el territorio en la última visita, en junio del 2024.

En los viveros, las mujeres siembran semillas de árboles maderables del bosque seco tropical como el carreto, el campano, el orejero, el guáimaro, el guácimo, el cerrajero, entre muchas otras especies. También plantas de especies medicinales y aromáticas como albahaca, mejorana, orégano, ruda, romero, manzanilla y tomillo. Verduras, hortalizas y frutas como plátano, yuca, ñame, cítricos, achote, berenjena, cilantro, zanahoria, remolacha, col, cebollín criollo, apio, repollo, perejil, acelga, jamaica, cúrcuma. Plantas ornamentales como flores, rosas. Y, además, adaptan algunas especies al territorio, como las aromáticas de romero, ruda y manzanilla.

Esta última práctica, de adaptación de especies, mantiene vigente una valiosa tarea que las mujeres han asumido para el sustento de la humanidad y de los cultivos. Es el caso de aquellos destinados a nuestra alimentación, pues “los ocho cereales más importantes (trigo, arroz, maíz, cebada, avena, sorgo, mijo y centeno) fueron todos aclimatados por mujeres” (Stanley, como se citó en Shiva, 1995, p. 157). Una contundente afirmación que se suma a la lista de invenciones y contribuciones femeninas a la agricultura, la siembra y sostén de la vida; que como en el caso de las mujeres recolectoras de semillas, han sostenido la supervivencia de la humanidad (Shiva, 1995). Según Cheikh Ante Diop (1974), la agricultura se vincula al sistema matriarcal, pues al parecer fueron las mujeres quienes pensaron en la selección de hierbas nutritivas, por su permanencia en la casa, siendo ellas la *mistress*, la señora de la casa, a cargo de los alimentos -y diríamos el hombre el dueño de la caza-. Que las mujeres inventaran la agricultura, la cual emergió cerca del 8.000 a.C.

(en el neolítico) probablemente en el valle del río Nilo en África, nos ayuda a entender el hecho de que ellas aún cultivan jardines alrededor de la morada, su propio dominio. Como lo vemos con las mujeres montemarianas y quilombolas de los territorios rurales, quienes cultivan sus patios traseros y *quintales*.

En el caso de la iniciativa agroforestal en Montes de María, los viveros comunitarios son cuidados entre todas las mujeres, quienes trabajan en jornadas frecuentes de recolección de semillas nativas, siembra, limpieza y cosecha, y se rotan el riego de agua. El principal desafío que afrontan es la falta de agua, consecuencia de la agroindustria del modelo extractivista, el cambio climático y la continua negligencia estatal. La cosecha es llevada a la cabecera del municipio de Ovejas para su comercialización. Con los recursos de la venta compran más semillas e inicia un nuevo ciclo de siembra. A la vez, las mujeres van creando un fondo común.

En esta iniciativa agroecológica, surgen alternativas económicas para las mujeres, a partir del procesamiento de semillas de árboles como las del guáimaro, con las cuales se produce harina para la elaboración de diferentes recetas y se comercializa con restaurantes o personas del territorio. Ellas cuentan con un lugar de transformación en la vereda La Coquera (Ovejas), equipada con una tostadora, un molino eléctrico y algunos recipientes para los productos de la harina de guáimaro y la flor de jamaica, que también es comercializada. Han trabajado un poco con el árbol orejero, aún en la etapa de (re)conocimiento de la semilla y haciendo los respectivos estudios para saber qué tan factible sería para el público. Elaboran los tradicionales dulces o mus de orejero, vendidos en ferias a nivel local, departamental y nacional, a través de la marca de la Asociación Envol Vert llamada *Tamandúa*.

En esta producción hay un grupo donde participan las mujeres y los hombres también, jóvenes, adultos mayores, pues es una alternativa abierta para quienes quieran participar. Se parte de la idea de que entre más conocimiento haya para la elaboración de un producto mejor, pues nuestros abuelos en algún momento también lo hicieron y hay muchas cosas que en el territorio se han ido perdiendo. Queremos que a través de las alternativas y de lo que se ha ido descubriendo dentro del mismo bosque, pueda servir como una alternativa económica para las comunidades. (Patricia, [Mujer campesina], Comunicación personal, 22/07/2024)

El emprendimiento económico agroecológico también ha sido apoyado por la Fundación Filotopia, colombo-francesa, desde el proyecto de hurtas escolares que incluye una asignatura con énfasis en la agroecología, suministrada en la Escuela Rural de Villa Colombia, en los espacios de huerta, comedor, laboratorio y cocina, donde los niños siembran. A partir de un estudio de mercadeo realizado en Ovejas, los niños llevaron a cabo un emprendimiento para la comercialización del *enyucado*, postre de yuca tradicional del Caribe, logrando ventas a nivel local, en Sincelejo y en el Festival de la Gaita “donde vendieron unos 1200 *enyucados*” (Patricia. Mujer Campesina. Comunicación personal. 22/07/2024).

El Grupo de mujeres y viveros tiene interés en conformar su propio banco de semillas orgánicas, propias del territorio.

## Asociación de Mujeres Unidas Rurales

Se trata de una iniciativa asociativa agropecuaria de mujeres que surgió el 18 de noviembre del 2013, y legalmente fue constituida el 6 de marzo del 2014. Es decir, hace una década. Forman parte de la Asociación, mujeres de las comunidades San Francisco, Damasco, La Mesa, El Moral, La Padilla, Bajo los Reyes, El Campin (Sucre) y Arenas (San Jacinto – Bolívar). Ellas siembran yuca, maíz, ñame, frijol, ají dulce, papaya, tabaco y plantas medicinales. Rescatan semillas, como dice Carmen Mendoza (comunicación personal, 18/07/2024) su representante legal, “a pesar del cambio climático y las elevadas de temperatura”. Mantienen la práctica del intercambio de tallos, semillas y retoños de plantas. Cuando se les muere alguna planta van a otro territorio, la identifican y solicitan un tallo para sembrarlo y reproducirlo nuevamente en su propio territorio.

Cada integrante de la Asociación tiene su parcela y allí cultiva, y quien no tiene le otro vecino le presta o le arrienda para que cultive y pague con la misma cosecha. Pues como afirma una de las mujeres rurales: “muchas personas no tienen tierra, aunque son víctimas del conflicto” (Carmen, 18/07/2024), o sus antepasados habitaron este territorio. En esta región, las comunidades fueron desplazadas de manera violenta y sus tierras despojadas, en el contexto de la guerra en Colombia. La presencia paramilitar y las violencias contra defensores de derechos y de restitución de tierras, continúan siendo un reto para el proceso de reparación colectiva del Estado colombiano.

Las mujeres doblan tabaco de manera artesanal, como otro valor agregado, que además sostiene una práctica ancestral del territorio montemariano. También trabajan la transformación de los productos para la preparación de alimentos y postres: procesan el maíz, la yuca, la ahuyama, el coco, entre otros, para la preparación de mazorcas, arepa de maíz, tortas, enyucado, pandeyuca, pizza de yuca, arepa de yuca con queso, arequipe de ahuyama y dulce de coco. “Para conseguir un valor agregado del producto. De eso vivimos”, afirma Carmen. Participan en ferias locales con los productos del territorio que ellas mismas siembran, cosechan y procesan. Y reciben capacitaciones del Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena).

En el ámbito pecuario, crían gallinas criollas ponedoras, pollos semicriollos, cerdos, vacas y pescado durante la época de lluvia. Con el maíz que siembran también alimentan a las gallinas y los pollos.

## La Cozinha comunitária Casa da Dada, en Poços do Lunga

El protagonismo y el liderazgo de la comunidad quilombola Poços do Lunga orientados por el interés colectivo, son femeninos. Entre sus alcances y logros resaltamos la fábrica de alimentos y procesamiento de frutas que las mujeres quilombolas administran. Y en torno a la cual se organizan por sí mismas desde hace 4 años, gracias a la gestión de la lideresa comunitaria y presidenta de la Associação da Comunidade Remanescente de Quilombo Poços do Lunga, Antônia do Espírito Santo Silva, conocida como Tonha. Este emprendimiento, apoyado por la Fundación Banco do Brasil, representa un ingreso económico propio y les permite a las mujeres vinculadas, autoempoderamiento, autonomía e independencia.

La fábrica de las mujeres se dedica principalmente a la elaboración de mermeladas, jaleas y dulces de umbú, y de umbú con pimienta, entre otros, cosechados en el territorio. Umbú o imbú es la fruta del umbuzeiro o árbol de umbú (*Spondias tuberosa*), propio de las especies endémicas de la *caatinga* (Carvalho, 2010). Según la narrativa de los moradores del quilombo Lunga, el

umbuzeiro centenario ubicado en el centro está vinculado a la historicidad y al asentamiento de la comunidad en este territorio, sembrado por doña Francisca y cuidado por sus descendientes, abriga, acoge y alimenta. Y sus raíces llegan al río Lunga esparciéndose en el territorio como la comunidad, escuchamos decir. Con el umbú también se prepara la *umbuzada*, una bebida que mezcla la fruta con leche, azúcar o panela y que las mujeres del quilombo ofrecen a familiares, allegados y visitantes.

La *Cozinha comunitária Casa da Dada*, llamada así en honor a la finada hermana de Tonha y mujer quilombola de la comunidad, ubicada en Sítio Volta, al lado de la Escuela rural, la pequeña capilla, algunas casas y desde donde se divisa el umbuzeiro centenario, acoge la fábrica de procesamiento. En una de sus paredes externas vemos un retrato dibujado de la *mestra* Firmina, la lideresa, educadora, hija de doña Francisca, bisabuela de Tonha y quien transmitió los saberes y la fuerza femenina quilombola para la comunidad. En la *Cozinha comunitária* también se preparan tortas de banano con uvas pasas sin azúcar, tortas de *massa puba* de yuca tradicional del nordeste brasileiro, diferentes alimentos y refrigerios/meriendas para la Escuela rural, eventos y conmemoraciones comunitarias como la bicentenario *Festa de meado de agosto* (fiesta de la comunidad con 202 años de tradición, el 15 de agosto), el día de las madres, el día de la *quadilha junina* (fiesta tradicional del nordeste de Brasil dedicada a los santos populares, se celebra en junio), entre otros.

En la *Cozinha comunitária* participan 12 mujeres quienes hacen parte de la Asociación. En la actualidad, directamente actúan 10, y 2 quedan de “reserva” para apoyar en caso que se requiera. Según Tonha, trabajan por vocación y el espíritu que acompaña la organización en la cocina, en palabras de las mujeres es: “estamos juntas para lo que usted precise”.

Las frutas que cultivan principalmente en la comunidad quilombola son el umbú, la acerola, la naranja y el banano. Las plantas medicinales son la aruera (*Lithraea brasiliensis*), el barbatimão (*Stryphnodendron adstringens*), romero (*Rosmarinus officinalis*), ruda (*Ruda graveolens*), barriguda (*Ceiba glaziovii*), laranjeira brava (*Seguiera langsdorffii*), vassourinha-de-botão (*Spermacoce verticillata*). Estas plantas medicinales son utilizadas para atender diferentes dolencias de familiares y de la comunidad, así como para la preparación de *garrafadas* (botellas medicinales), que se mezclan con *cachaça* (aguardiente brasileiro destilado de la caña de azúcar). Son cultivadas en el *quintal* o en el terreno de cada familia y a orillas del río Lunga donde se forman los pozos de agua.

En los territorios ancestrales rurales de Colombia y Brasil, las mujeres conservan diversas plantas medicinales en los patios traseros y *quintales*, espacios que se configuran en verdaderas boticas orgánicas y naturales. Son medicinas naturales para auxiliar el cuidado y los tratamientos de diferentes dolencias, malestares y síntomas que las mujeres atienden, son los “primeros auxilios comunitarios” como escuchamos decir en Montes de María.

A continuación, veremos algunas imágenes que hacen parte de la memoria visual de las visitas y encuentros con las comunidades rurales, y que componen el Archivo fotográfico que inició en 2014.



### Memoria visual (fotos propias ©)



Foto 1. Vivero de plantas 1, 2024  
Vereda Medellín – Montes de María (Colombia)



Foto 2. Vivero de plantas 2, 2024  
Vereda Medellín – Montes de María (Colombia)



Foto 3. Mujeres, arequipe de ahuyama y dulce de coco Ovejas (Colombia)



Foto 4. Feria Ovejas (Colombia)



Foto 5. Capacitación con el Sena Vereda San Francisco (Colombia)



Foto 6. Reunión de la Asociación de mujeres Poços do Lunga (Brasil)



Fotos 7. Cozinha comunitária Casa da Dadá, 2024 Poços do Lunga (Brasil)



Foto 8. Mujeres cultivando Poços do Lunga (Brasil)

Las imágenes evocan algunos momentos de las iniciativas de las mujeres en Colombia y Brasil. En la primera secuencia (Fotos 1 y 2) las mujeres y el semillero orgánico de Medellín. En

la segunda (Fotos 3, 4 y 5), las mujeres de la Asociación de Mujeres Unidas Rurales. Y en la tercera secuencia de fotografías (6, 7 y 8) las mujeres de *la Cozinha comunitária Casa da Dada*.

Las mujeres montemarianas y quilombolas cuidan y curan con plantas medicinales a sus familiares y a la comunidad; siembran huertas y patios caseros con plantas y árboles medicinales, hierbas, aromáticas, hortalizas, frutas y flores; preparan tés e infusiones para bebidas, baños de plantas, *garrafadas* medicinales, *lambedores* (jarabes caseros) y mermeladas de frutas; cuidan de las semillas y protegen las de procedencia criolla, orgánica y del territorio. También gestan y promueven formas organizativas propias como las iniciativas agroecológicas. Movilizan encuentros periódicos entre las mujeres, la participación en capacitaciones, la sistematicidad en las tareas cotidianas y los emprendimientos. Esto les permite ampliar las posibilidades para garantizar la seguridad alimentaria de sus familias y agenciar, desde el ámbito productivo, la economía familiar y comunitaria.

Desde una cosmopolítica con el territorio, en sintonía con las experiencias de tantas otras organizaciones de mujeres rurales en la agroecología en diferentes países, es frecuente encontrar, como lo señalan Zuluaga, Mazo y Gómez (2018), en el caso colombiano, que ellas conservan/intercambian semillas, se oponen a los agrotóxicos, producen alimentos de calidad para el autoconsumo y venta, conservan/restauran agroecosistemas, implementan tecnologías para la defensa del agua, los bosques y los diversos biomas. “En definitiva, las mujeres son gestoras de la subsistencia” (p. 38), en cuanto que sostienen la vida y restauran el equilibrio, en alianza cosmopolítica con lo humano y no humano, desde territorios ancestrales.

## Fuerza y principios femeninos: Siembras y cultivos para abrazar la vida

Las iniciativas agroecológicas de las mujeres montemarianas y quilombolas en los territorios ancestrales de las ruralidades de Colombia y Brasil, facilitan su propia seguridad alimentaria, la de sus familias y comunidades de las que hacen parte, y por las cuales movilizan su fuerza vital. Para ellas también significa autoempoderamiento, agencia, soberanía, confianza, conciencia sobre sus potencialidades y autonomía, incluida la económica. Siendo de alta valía en lo que se refiere a la independencia para proveer el propio sustento y el de sus familiares, a partir de la generación de ingresos, y la experiencia de gestar un espacio y una actividad por sí mismas, según sus propias narrativas. Se trata de agroecologías emancipadoras, aquellas que vehiculan la idea de que “para poder gobernarnos a nosotrxs mismxs es fundamental alimentarnos a nosotrxs mismxs” (Val & Rosset, 2022, p. 38).

Las mujeres montemarianas y quilombolas protagonistas de iniciativas agroecológicas en sus comunidades, gestan e impulsan la autoorganización, la participación y la gestión comunitaria de la alimentación y el cuidado/salud; en cuanto conservan la diversidad de las semillas nativas, protegen aquellas que están en riesgo de extinción y practican formas orgánicas y ecológicas de cuidar la tierra y afrontar la crisis climática del planeta. Es decir, siembran y cultivan la vida. Más aún, las maneras de usar la tierra, o bien desde la uniformidad de la monocultura o la diversidad, a la vez nos habla de formas de pensar y vivir.

En el caso de las mujeres de los territorios rurales, los modos de vida van más allá de concebir las semillas como materia prima. Ellas resguardan las semillas de los saberes y prácticas agroecológicas, y de las sabidurías ancestrales. Articulan el cuidado y la relación con la tierra y el territorio, desde la biointeracción y la confluencia (Bispo, 2018) con las plantas, los animales, el

agua, las entidades y la ancestralidad, con los cuales comparten vínculos, protección y la vida en común, a partir de un saber circular. Desde una ontología relacional (Escobar, 2014) que define su vínculo cotidiano con la naturaleza, a contracorriente del dualismo moderno que opone lo humano - no humano, la cultura – la naturaleza, estas formas interconectadas entretejen el tejido de la vida y definen modos de conocer, ser, existir y los lazos colectivos. Experiencias que las mujeres montemarianas y quilombolas preservan de manera continua en una historicidad marcada por las violencias de la invisibilización, la esclavización colonial, el patriarcalismo, el silenciamiento epistémico de saberes/prácticas *otras*, la guerra y el modelo extractivista.

Honramos a las mujeres de los territorios ancestrales de Colombia y Brasil, así como de otras tantas latitudes del mundo, quienes cuidan y siembran la vida desde las iniciativas agroecológicas de protección de las semillas orgánicas de árboles milenarios del bosque seco tropical y la *caatinga*, frutales y hortalizas, y de todos los biomas del planeta tierra; la experiencia asociativa entre mujeres que moviliza la potencia de la juntanza femenina basada en la solidaridad, el apoyo mutuo y el hermanamiento; y la preparación de alimentos que contienen el toque secreto del amor, tan popular en nuestra cocina latinoamericana y que nos recuerda el calor de hogar y la sazón materna. Desde la cercanía con el sur global que compartimos, con África y Asia, Shiva (1995) evoca a las mujeres de la India a la vanguardia de la defensa y conservación de bosques, tierra y agua, y del significado de la naturaleza como la fuerza que sostiene la vida (*Prakriti*): “el principio femenino del cual surge toda vida” (p. 24) de manera creativa, autogenerada y no violenta, y la economía para el sustento. Como defensa contra la explotación de la naturaleza y la marginalización de ellas mismas, desafiando las categorías naturaleza y mujer, ciencia y desarrollo del patriarcado occidental.

Desde los territorios rurales, que son diversos y plurales según las organizaciones campesinas de Colombia (Farah, 2022), donde se sitúan las experiencias e iniciativas agroecológicas de las mujeres montemarianas y quilombolas, ellas descolonizan el poder/saber/ser/género/espiritualidad y resisten al modelo extractivista capitalista/patriarcal, y al sexismo, desde el cultivo, la cocina, la asociación; allí, donde “la semilla nativa se torna un sistema de resistencia contra las monoculturas y los derechos de monopolio” (Shiva, 2003, p. 19. [Traducción propia]). Diversidad y pluralidad de los territorios rurales, así como también la biodiversidad que acogen y que es de gran valor para albergar la vida, la conservación de los biomas como el bosque seco tropical y la *caatinga*, y la variedad de especies biológicas, y para las comunidades locales, no solo para los megaproyectos agroindustriales.

Si las monoculturas --y diríamos en consecuencia los monocultivos—generan escasez, entendemos entonces que la biodiversidad y la diversificación de cultivos y de modos de vida, como el que practican las mujeres montemarianas y quilombolas, serían una fuente de abundancia y de riqueza en el sentido amplio. Y de respeto por todas las especies, las personas, las comunidades, los territorios, los animales, las plantas, los árboles, los bosques, la tierra, el agua, la vida, les encantados y les ancestros.

Las alianzas cosmopolíticas, que las mujeres promueven desde los territorios ancestrales, como el montemariano en Colombia y el quilombolo en Brasil, movilizan la fuerza femenina de siembras y cultivos para abrazar la vida.

## Conclusiones

En los territorios ancestrales de Montes de María - Colombia y quilombolas del nordeste de Brasil, las mujeres tejen formas organizativas y comunitarias soberanas. Allí, emergen saberes y prácticas que promueven alianzas con la naturaleza, cosmopolíticas y el resguardo de las sabidurías ancestrales. Las propias experiencias cotidianas como siembra de semillas expresan modos de vida, de conocer, ser y existir contracoloniales, antipatriarcales, anticapitalistas y antirracistas. La experiencia de las mujeres montemarianas y quilombolas se remonta a sus antepasadas, a aquellas recolectoras de semillas que han sostenido la supervivencia de la humanidad desde el neolítico, a quienes resistieron la colonización y esclavización hispano-portuguesa, por siglos. Y más recientemente, el modelo extractivista, los megaproyectos agroindustriales del monocultivo, la desertización de la tierra y el monopolio del territorio. La fuerza femenina sigue presente en la vivencia del territorio como continuidad de la propia existencia vinculada al cuerpo y a la vida, como espacios de autonomía, resistencia y re-existencia.

Las mujeres campesinas cumplen un papel central y vital en los diversos contextos rurales, desde “los sistemas agroalimentarios hasta contribuir a las soluciones frente a los impactos del cambio climático” (Quesada *et al.*, 2023, p. 8). Más aún, si tenemos en cuenta el llamado de alerta de los especialistas que indican que, “se hace perentorio formular e implementar estrategias de conservación de estos ecosistemas [en referencia al bosque seco tropical] que permitan balancear sus condiciones ambientales frente a las dinámicas sociales y necesidades económicas” (Sosa, 2016, p. 51). Y, sobre todo, cuando se reconoce que las mujeres en muchos casos impulsan las transiciones agroecológicas, en consonancia con la naturaleza, en alianza con la conservación de la biodiversidad y la soberanía alimentaria, alcanzando que la relación entre alimentación y salud se refleje en las personas y ecosistemas (Melo & Abreu, 2021); como en el caso de las mujeres montemarianas y quilombolas.

En el campo de la agroecología, que como concepto se vincula al cientificismo moderno/colonial y cuya emergencia se ubica en la academia, en diálogo con los feminismos negros invitamos a las psicologías comunitarias y rurales a descolonizar el poder/saber/ser/género/espiritualidad desde el territorio. Y con Santos (2023) enfatizamos la importancia de las contribuciones y las epistemologías de los pueblos negros e indígenas a la agroecología. Desde la agricultura tradicional que prescinde del veneno, la explotación y la violencia; desde la conexión con el universo y lo sagrado, y lo sagrado femenino. Como prácticas ecológicas que mantienen la continuidad de los ciclos y los procesos naturales, basadas en la conservación y la biodiversidad.

Siguiendo las epistemologías feministas y las ontologías relacionales de los pueblos de la tierra, el campo de la psicología rural en Latinoamérica requiere de posicionamientos disciplinares, investigativos y académicos capaces de discernir las lógicas que reproducen el monopolio y la invisibilización histórica de la participación de las mujeres en las ruralidades, la agroecología, la ciencia, el modelo económico y la vida. De proponer conceptualizaciones, metodologías e interpretaciones que den cuenta de la diversidad, la pluralidad onto-epistémica y de los modos de vivir, de relacionarse con las plantas, los árboles, el agua, los otros humanos y no humanos, la ancestralidad y la fuerza que nos conecta. Y de hacer parte de las alianzas cosmopolíticas, que las mujeres promueven desde los territorios ancestrales.

Si el principio femenino sigue como modelo la renovación de la naturaleza, las mujeres rurales montemarianas y quilombolas, preservan, como guardianas de las sabidurías ancestrales en los territorios de Colombia y Brasil, las siembras cosmopolíticas y de vida.

## Bibliografía

- Altieri, M. (2000). *Agroecología. A dinâmica produtiva da agricultura sustentável*. Ed. UFRGS.
- Arango, N., Armenteras, D., Castro, M., Gottsmann, T., Hernández, O., Matallana, C., Morales, M., Naranjo, L., Renjifo, L., Trujillo, L., & Villareal, H. (2003). *Vacios de conservación del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia desde una perspectiva ecorregional*. WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza), Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Recuperado de <https://repository.humboldt.org.co/entities/publication/76307f20-d4eb-45b0-834c-b1c4579ea416>
- Arrázola, R. (1974). *Palenque primer pueblo libre de América*. Ediciones Hernández.
- Asociación Envol Vert. (s/f). <https://envol-vert.org/es/asociacion/>
- Bairrão, J. (2005). A escuta participante como procedimiento de pesquisa do sagrado. *Estudos de Psicologia*, 10(3), 441–446. <https://doi.org/10.1590/S1413-294X2005000300013>
- Banco de la República. (s/f). *Zenú: la gente y el oro en las llanuras del Caribe*. Recuperado de <https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Zen%C3%BA#>
- Bispo, A. (2018). Somos da terra. *Piseagrama*, 12, 44–51. Recuperado de <https://piseagrama.org/somos-da-terra/>
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En L. Cabnal, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11-25). ACSUR-Las Segovias. Recuperado de <https://porunavidavivible.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Carvalho, P. (2010). *Espécies arbóreas brasileiras*. Embrapa Florestas. Recuperado de <https://ainfo.cnptia.embrapa.br/digital/bitstream/item/229491/1/Especies-Arboreas-Brasileiras-vol-4red.pdf>
- Castro-Gómez, S. (2010). *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/pensar-puj/20180102042534/hybris.pdf>
- CNR - Grupo de Memoria Histórica. (2010). *La tierra en disputa. Memorias de despojo y resistencia campesina en la Costa Caribe (1960-2010)*. Taurus.
- Collins, P. (2018). Epistemología feminista negra. En J. Bernadino-Costa, N. Maldonado-Torres, & R. Grosfoguel (Eds.), *Decolonialidade e pensamento afrodiaspórico* (pp. 152–188). Autêntica Editora.
- Corona, S. & Kaltmeier, O. (Coords). (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Gedisa.
- Cruz, D. (2020). Mujeres, cuerpo y territorios: entre la defensa y la desposesión. En D. Cruz & M. Bayón (Coords.), *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de*

- teorías, metodologías y prácticas políticas* (pp. 45-62). Ediciones Abya-Yala, Libertad bajo palabra y Bajo Tierra Ediciones.
- Curiel, O. (2011). La descolonización vista desde el feminismo afro. En C. Villalba & N. Álvarez (Comp.), *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y colonialidad* (pp. 197–212). Universidad de Granada.
- Deere, C. & León, M. (1980). *Mujer y capitalismo agrario: estudio de cuatro regiones colombianas*. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- Diop, C. A. (1974). *A origem africana da civilização: mito ou realidade* [Tradução para o Português da edição inglesa de Mercer Cook]. U.S.A.: Lawrence Hill & Co.
- Eaubonne, F. (1974). *Le féminisme ou la mort*. Francia: Femmes en Mouvement.
- Elmhirst, R. (2017). Ecologías políticas feministas: perspectivas situadas y abordajes emergentes. *Ecología política*, 54, 52-59.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones Unaula.
- Espinosa, Y. (2020). Breve esbozo sobre feminismo, descolonialidad y cimarronaje. *Pikara. Online Magazin*. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com/2020/11/breve-esbozo-sobre-feminismo-descolonialidad-y-cimarronaje/>
- Etter, A. (1993). Diversidad Ecosistémica en Colombia hoy. En A. Etter, *Nuestra diversidad biológica* (pp.47-66). CEREC-Fundación Alejandro Ángel Escobar.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP (Investigación Acción Participativa). *Análisis Político*, 38, 71–88. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283>
- Farah, M. (2022). Ruralidades, cuidados, mujeres rurales y perspectiva de género en Colombia. En G. Quaranta & P. Mascheroni (Coords.), *Trabajo agrario y ruralidades en transformación: ruralidad-es y cuidados*. (pp. 15-22). CLACSO.
- García, J. (2018). Afroepistemología y pedagogía cimarrona. En: Campoalegre, R. (editora). *Afrodescendencias: voces en resistencia* (pp. 59–70). CLACSO.
- Giulietti, A., Neta, A., Castro, A., Gamarra-Rojas, C., Sampaio, E., Virgínio, J., ... & Harley, R. (2004). *Diagnóstico da vegetação nativa do bioma caatinga. Biodiversidade da caatinga: áreas e ações prioritárias para a conservação*. Ministério do Meio Ambiente.
- Gliessman, S. (2001). *Agroecologia: processos ecológicos em agricultura sustentável*. Brasil: UFRGS.
- Guzmán, E. (2002). A perspectiva sociológica em agroecologia: uma sistematização de seus métodos e técnicas. *Agroecologia e desenvolvimento rural sustentável*, 3(1), 18-28.
- Hull, G., Bell, P., & Smith, B. (1982). *All the women are white, all the blacks are men, but some of us are brave. Black women's studies*. The Feminism Press.
- IDEAM, IGAC, IAvH, Invenmar, I. Sinchi & IIAP. (2007). *Ecosistemas continentales, costeros y marinos de Colombia*. Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico Jhon von Neumann, Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras José Benito Vives de Andrés e Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas Sinchi. Recuperado de [http://wiki.neotropicos.org/images/c/cb/Ecosistemas\\_continentales\\_costeros\\_y\\_marinos.pdf](http://wiki.neotropicos.org/images/c/cb/Ecosistemas_continentales_costeros_y_marinos.pdf)
- Lander, E. (Comp.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO.

- La Vía Campesina. (2015, 12 de marzo). *Nyeléni: Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología*. Recuperado de <https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia/>
- León, M. (1980). *Mujer y capitalismo agrario*. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- Marcos, S. (2010). *Cruzando fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda*. Universidad de la Tierra.
- Melo, P. & Abreu, V. (2021). Negritude, gênero e alimentação em contexto pandêmico: relações campo-cidade. *Vivência: Revista de Antropologia*, 1(57), 225-240. Recuperado de <https://periodicos.ufrn.br/vivencia/article/view/27408>
- Ministerio del Trabajo. (s/f). *Somos rurales*. Recuperado de <https://www.mintrabajo.gov.co/el-ministerio/reparacion-integral-victimas/emprendimiento/somos-rurales>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Paidós.
- Moore, J. (2022). *Antropoceno ou Capitaloceno? Natureza, história e a crise do capitalismo*. Elefante.
- Nascimento, B. (1985). O conceito de quilombo e a resistência cultural negra. *Afrodíspora*, 6-7, 41-49.
- Navarrete, M. (2011). Los cimarrones de la provincia de Cartagena de Indias en el siglo XVII: Relaciones, diferencias y políticas de las autoridades. *RITA. Revue Interdisciplinaire Des Travaux Sur Les Amériques*, 5. Recuperado de <http://www.revue-rita.com/dossier/los-cimarrones-de-la-provincia-de-cartagena-de-indias-en-el-siglo-xvii-relaciones-diferencias-y-politicas-de-las-autoridades.html>
- Ojeda, D., Petzl, J., Quiroga, C., Rodríguez, A., & Rojas, J. (2015). Paisajes del despojo cotidiano: acaparamiento de tierra y agua en Montes de María, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 54, 107-119. <https://doi.org/10.7440/res54.2015.08>
- Pacheco, M. (1997). Sistemas de produção: uma perspectiva de gênero. *Revista Proposta*, 25(71), 30-38.
- Parra-Valencia, L. (2023a). *El pensamiento bonito desde Montes de María. Inspiraciones epistemológicas para el estudio transdisciplinar de la grupalidad curadora*. Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587604061>
- Parra-Valencia, L. (2023b). *Grupalidad curadora. Prácticas cotidianas, comunitarias y descoloniales*. Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587604108>
- Parra-Valencia, L. (2023c). Siempre vivas: Emancipación, paz e investigación desde el jardín de Heloísa. *Revista Estudios Feministas*, 31(3), e89880. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2023v31n389880>
- Parra-Valencia, L. & Fernandes, S. (2022). *Psicología y descolonialidad. Saberes para curar en palenques y quilombos (Colombia-Brasil)*. Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Pizano, C. & García, H. (2014). El bosque seco tropical en Colombia. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (IavH). Recuperado de <https://repository.humboldt.org.co/entities/publication/5afc67e3-9887-43a8-8b37-da0d7e358302>
- Pizano, C., Cabrera, M., & García, H. (2014). Bosque seco tropical en Colombia. Generalidades y contexto. En C. Pizano & H. García (Eds.), *El bosque seco tropical en Colombia* (pp. 36-47). Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt



- (IavH). Recuperado de <https://repository.humboldt.org.co/entities/publication/5afc67e3-9887-43a8-8b37-da0d7e358302>
- Quesada, A., Martín, G., Magariños, P., & Haro, L. (2023). *Las voces de las mujeres rurales em América Latina y el Caribe ante las crisis multidimensionales*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y La Red Latinoamericana y del Caribe de Mujeres Rurales (RED-LAC). Recuperado de [https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-09/mujeres\\_rurales\\_final\\_sept\\_1.pdf](https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2023-09/mujeres_rurales_final_sept_1.pdf)
- Quijano, A. (1995). Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas. *Estudios Latinoamericanos*, 2(3), 3–19. <https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.1995.3.49720>
- Quijano, A. (1992). *Colonialidad y modernidad/racionalidad*. *Perú Indígena*, 13(29), 11–20.
- Rodríguez, G., Banda-R., K., Reyes, S., & Estupiñán, A. (2012). Lista comentada de las plantas vasculares de bosques secos prioritarios para la conservación en los departamentos de Atlántico y Bolívar (Caribe colombiano). *Biota Colombiana*, 13(2), 7-39. Recuperado de <https://repository.humboldt.org.co/server/api/core/bitstreams/6384708c-916d-4a0b-9767-f6d52adbe0dd/content>
- Ribas, O. (2009). *Ilundu. Espíritos e ritos angolanos*. Ministério da Cultura de Lisboa.
- Ruether, R. (1975). *Woman, new earth: sexist ideologies and human liberation*. Seabury Press.
- Ruiz, P. & Castro, M. (2011). La situación de las mujeres rurales en América Latina. En Z. Burneo (Coord.), *Mujer Rural: cambios y persistencias en América Latina* (pp. 1-36). Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES Programa Democratización y Transformación de Conflictos - Perú. Recuperado de <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55681.pdf>
- Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo.
- Shiva, V. (2003). *Monoculturas da Mente: perspectivas da biodiversidade e da biotecnologia*. Gaia. Recuperado de <https://archive.org/details/monoculturasdamentevandanashiva/page/n5/mode/2up?view=th eater>
- Shiva, V. (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: horas y HORAS.
- Siliprandi, E. (2015). *Mulheres e Agroecologia: transformando o campo, as florestas e as pessoas*. Ed. UFRJ.
- Sosa, C. (2016). Biodiversidad a nivel regional: El Caribe, una región de contrastes. En L. Mesa, M. Santamaría, H. García, & J. Aguilar-Cano (Eds.), *Catálogo de la biodiversidad para la Región Caribe*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt; Ecopetrol S.A.
- Stanley, A. (1981). Daughters of isis, daughters of demeter: when women sowed and reaped. *Women's Studies International Quarterly*, 4(3), 289–304.
- Stengers, I. A proposição cosmopolítica. *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, 69, 442-464. <https://doi.org/10.11606/issn.2316-901X.v0i69p442-464>
- Tabarelli, M. e Da Silva, J. (2003). Áreas e ações prioritárias para a conservação da biodiversidade da Caatinga. En I. Leal, M. Tabarelli, & J. Cardoso da Silva (Eds.), *Ecologia e conservação da caatinga* (pp. 777-797). Universitária da UFPE. Recuperado de <https://www.gov.br/mma/pt-br/assuntos/biodiversidade-e-biomas/biomas-e->



ecossistemas/biomas/arquivos-biomas/5\_livro\_ecologia\_e\_conservao\_da\_caatinga\_203.pdf

Tenthoff, M. (2011). *Argos S. A. en los Montes de María: La lucha contra el cambio climático como herramienta para la legalización del despojo, el control territorial y la imposición de mega proyectos agro industriales*. CENSAT Agua Viva - Amigos de La Tierra Colombia. Corporación Social para la Asesoría y Capacitación Comunitaria (Cos-Pacc).

Recuperado de <https://censat.org/es/noticias/argos-s-a-en-los-montes-de-maria>

Unidad de Restitución de Tierras. (2023, 10 de octubre). *Fallo ordena a empresa del grupo Argos devolver 490 hectáreas a víctimas de despojo en San Onofre, Sucre*. Recuperado de <https://www.urt.gov.co/-/fallo-ordena-a-empresa-del-grupo-argos-devolver-490-hect%C3%A1reas-a-v%C3%ADctimas-de-despojo-en-san-onofre-sucre>

Warren, K. (2003). *Filosofías ecofeministas*. Icaria Editorial.

Winnicott, D. (1998). *Los bebés y sus madres. El primer diálogo*. Paidós.

Zuluaga, G., Mazo, C., & Gómez, L. (2018). Mujeres protagonistas de la agroecología en Colombia. En G. Zuluaga, G. Catacora-Vargas, & E. Siliprandi (Coords.), *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias* (pp. 35-60). SOCLA y CLACSO.